

La zambomba pide pan  
y el que la toca tocino  
y el que le ayuda a cantar  
una gotica de vino.

Este era cantar frecuente e inicial de la reunión,  
al cual seguían otros más picarillos.

Dentro de mi pechito  
tengo una cuna  
donde el bien de mi alma  
duerme y se arrulla.

Y a los vaivenes,  
se despierta y me dice  
--Chacha, ¿me quieres?

Tengo mi querer puesto  
en un muchacho  
delgado de cintura  
moreno y alto.

Y así lo quiero,  
delgado de cintura,  
alto y moreno.

A veces, de las tinieblas del callejón, salía la voz  
de un mozo acompasada con el carrizo, estremeciendo  
de regocijo el corro de las mozas.

Como que sale de tí  
pregúntale si me quiere;  
y si te dice que no,  
dile que motivos tiene.

Y las mozas respondían, atronando el espacio:

Yo te quiero y no te quiero  
que son dos cosas;  
yo te quiero y no quiero  
que lo conozcas.



Emelina Carreño Pareja, que con su belleza enalteció el nombre de Alcázar, debe figurar en esta obra como una nota singularísima de que no en todas partes pueden vanagloriarse. Y, ahí está.